



MÁS ALLÁ DE SEÑALAR:

Una guía para artistas no ser cómplices
con el aburguesamiento

LOS ÁNGELES — Somos Betty Marín, Heather M. O'Brien, y Christina Sánchez Juárez, y nos conocimos a través de trabajo organizativo en Los Ángeles. Nuestras conversaciones comenzaron en un grupo llamado School of Echoes, que opera como un proceso de escucha abierta de investigación comunitaria, educación popular y organización para generar experimentos de acción política. A partir de finales del 2012, el grupo ha reunido a organizadorxs, educadorxs y trabajadorxs culturales que viven y trabajan en varias comunidades de Los Ángeles. School of Echoes es un espacio para la reflexión crítica sobre las condiciones en la clase obrera y las comunidades pobres, incluyendo (pero no limitado a) las luchas contra el aburguesamiento y por el derecho humano a la vivienda. En 2015, el grupo se unió con otrxs inquilinxs en lucha para formar el Sindicato de Inquilinos de Los Ángeles/Los Angeles Tenants Union.¹

SILA/LATU es un movimiento centrado en lxs inquilinxs que lucha por el derecho humano a la vivienda para todxs. SILA/LATU exige una vivienda verdaderamente asequible y segura y se opone al desmantelamiento de los apartamentos de renta estabilizada. El sindicato se organiza contra el hostigamiento por parte de lxs propietarixs, los desalojos en masa y el desplazamiento de personas de sus vecindarios debido a aumentos masivos de rentas, así como la derogación de la Ley Ellis² y la Ley Costa-Hawkins.³ La misión de SILA/LATU es fortalecer el poder político de lxs inquilinxs a través de la educación, la defensa y la acción directa.

Escribimos con las esperanzas que más artistas finalmente quiebren con su sentido de excepcionalismo y consideren sus roles en el proceso de aburguesamiento. Reconocemos que el arte es una industria con una realidad estructural que debe ser reconocida para que lxs artistas puedan desafiar su complicidad en el desplazamiento de residentes de largo plazo en barrios de bajos ingresos y de clase obrera, y luchar contra esto. Es importante que la gente vea los impactos devastadores de conseguir vivienda en barrios pobres y de clase obrera, y de instalar propiedades de inversión que se presenten como espacios de arte. ¿Cómo se puede reconsiderar esta



1. latenantsunion.org
2. en.wikipedia.org/wiki/Ellis_Act
3. latimes.com/business/la-fi-rent-control-bill-20170405-story.html
4. uniondevecinos.org/
5. facebook.com/defendboyleheights
6. alianzacontraartwashing.org/en/coalition-statements/bhaad-on-lapds-hate-crime-investigation/
7. hyperallergic.com/382283/a-boyle-heights-alliance-challenges-charles-gaines-and-other-artists-for-ignoring-local-voices/
8. hyperallergic.com/358652/how-to-draw-a-picket-line-activists-protest-event-at-boyle-heights-gallery/
9. kcet.org/shows/artbound/boyle-heights-gentrification-art-galleries-ppsst

Photos By: Timo Saarelma

Las luchas contra las galerías en Boyle Heights⁸ nos han enseñado valiosas lecciones y hemos aprendido sobre las luchas de la vivienda a través de la organización local con nuestrxs vecinxs. Para nosotros, este trabajo se trata de construir espacios de "solidaridad íntima", un término tomado de la compañera artista en la lucha Patricia Vázquez. Hemos llegado a entender este término como una acción política centrada en las relaciones, el amor y el cuidado. Nos damos cuenta de que los principales medios de comunicación han optado por borrar las voces de los residentes de largo plazo que explícita y articuladamente describen el análisis histórico y estructural detrás de su resistencia. Estamos con lxs residentes de largo plazo de Pico Gardens y Aliso Village en Boyle Heights⁹ que han dejado claro que no quieren galerías de arte en su vecindario. Sin embargo, esta postura no es un rechazo de todo el arte. Vemos el arte como una parte de como lucha la gente y resiste en la vida. El arte se vuelve alienante cuando las entidades y las personas se niegan a reconocer sus impactos personales y estructurales que contribuyen al aburguesamiento. La voz crítica del artista se pierde cuando está instrumentalizada en procesos de desplazamiento.

Los debates sobre estos temas claramente se han intensificado, pero no son nada comparado con el trauma de ser expulsadx de tu hogar de más de treinta años. ¿Cómo podemos fomentar la educación popular y el empoderamiento sin permitir que lxs artistas y las galerías monten la ola del aburguesamiento, como si estuvieran absueltxs de cuestiones de especulación inmobiliaria y rentas que suben aceleradamente? ¿Qué tal si vemos nuestro rol como artistas profundamente ligado a la salud de nuestros vecindarios?

BEYOND POINTING:
An Artists' Guide to Not Being
Complicit with Gentrification

LOS ANGELES — We are Betty Marín, Heather M. O'Brien, and Christina Sanchez Juarez, and we met through organizing work in Los Angeles. Our conversations began in a group called School of Echoes, which operates as an open listening process of community-based research, popular education, and organizing to generate experiments in political action. Beginning in late 2012, the group has brought together organizers, educators, and cultural workers living and working in various communities throughout Los Angeles. School of Echoes is a space for critical reflection on the conditions in working class and poor communities, including (but not limited to) struggles against gentrification and for the human right to housing. In 2015, the group joined with other tenants in struggle to form the Los Angeles Tenants Union / Sindicato de Inquilinos de Los Ángeles.¹ LATU/SILA is a membership-based, tenant-centered movement fighting for the human right to housing for all. LATU/SILA demands truly affordable and safe housing and opposes the dismantling of rent-stabilized apartments. The union organizes against harassment by landlords, mass evictions, and displacement of people from their neighborhoods due to mass rent increases, as well as the repeal of the Ellis Act² and Costa-Hawkins Act.³ LATU/SILA's mission is to strengthen tenants' political power through education, advocacy, and direct action.

We write in hopes that more artists will finally break with their sense of exceptionalism and consider their roles in gentrification. We recognize that art is an industry with a structural reality that must be acknowledged in order for artists to challenge their complicity in the displacement of long term residents in low-income and working class neighborhoods and fight against this. It's important that people see the devastating impacts of securing housing in working class and poor neighborhoods, and setting up investment properties posing as art spaces. How can this loyalty to the notion of art as a pure form of positive change be reconsidered, particularly when such sentiment encourages the destructive endeavors of parasitic developers and landlords?

lealtad a la noción de arte como una forma pura de cambio positivo, particularmente cuando tal sentimiento estimula los esfuerzos destructivos de los promotorxs y propietarixs parásitos?

En cuanto a cómo vemos nuestra posición en estos debates y luchas, constantemente consideramos e interrogamos nuestra culpabilidad y contradicciones personales como personas que participan en exposiciones y tienen trabajos en las artes, ya sea en instituciones educativas sin fines de lucro o de otra manera. Nos hacemos responsables organizando con nuestros vecinxs para el derecho humano a la vivienda.

Estamos en un momento en el que la conexión entre el arte, las bienes raíces, y el desplazamiento de lxs residentes de largo plazo es innegable. ¿Cómo podrían lxs artistas asumir la responsabilidad de cómo alteramos la vida de las personas, en términos de los impactos de la especulación inmobiliaria y el aburguesamiento? ¿Cómo rechazamos la cooptación y nos involucramos localmente con nuestrxs vecinxs? ¿Cómo son lxs artistas, lxs curadorxs, las galerías y los museos cómplices de la misma capital financiera que aburguesa vecindarios a través del mundo? Hacemos estas preguntas mientras nos involucramos profundamente con los grupos de derechos de lxs inquilinxs, para escuchar y aprender de las urgencias políticas y sociales. Nos negamos a aceptar que señalar los problemas es suficiente. Más bien, buscamos crear un análisis colectivo, "actuar hacia el pensamiento" — una frase tomada del compañero organizador Leonardo Vilchis de Unión de Vecinos⁴ — que hemos llegado a entender cómo el proceso de aprendizaje que surge de la acción colectiva, en lugar de depender y residir sólo en la teoría. En este espíritu, compartimos algunas de las lecciones que hemos aprendido a través de nuestro trabajo organizativo y pedagógico.

6. We must ask about the power of art spaces to decide who is included in the first place. This is a moment of extreme tokenism, one in which exhibition spaces co-opt political movements or artistic identities and pat themselves on the back for their diversification, for their "radical" inclusion. We see this in museums, where curators invite grassroots organizers to do educational outreach work. Doling out temporary visibility does not decentralize the white ruling class that presides over the art world, in the form of, let's say, Wall Street bankers sitting on the board of a contemporary art museum. What is an art institution's intent when they only temporarily feature a social movement in their space?

The struggles against the galleries in Boyle Heights⁸ have taught us valuable lessons and we have learned about housing struggles through local organizing with fellow tenants. To us, this work is about building spaces of "intimate solidarity," a term borrowed from fellow artist in struggle Patricia Vazquez. We've come to understand this term as political action that is centered in relationships, love, and care. We realize that the mainstream media has chosen to erase the voices of long-term residents who explicitly and articulately describe the historical and structural analysis behind their resistance. We stand with the long-term residents of Pico Gardens and Aliso Village in Boyle Heights⁹ who have made it clear they do not want art galleries in their neighborhood. However this stance is not a refusal of all art. We see art as part of how people struggle and resist in life. Art becomes alienating when entities and individuals refuse to acknowledge their personal and structural impacts that contribute to gentrification. The critical voice of the artist is lost when it's instrumentalized in processes of displacement.

The debates around these issues have certainly become intense, but they're nothing compared to the trauma of being evicted from your home of over thirty years. How might we encourage popular education and empowerment without permitting artists and galleries to ride the wave of gentrification, as if absolved from questions of property speculation and skyrocketing rents? What if we see our role as artists as being deeply tied to the health of our neighborhoods?

para aprender a señalar un problema, pero con demasiada frecuencia sentimos que el trabajo termina allí. Cuando se trata del arte, hay un cierto capital cultural ganado por criticar el capitalismo, pero no significa necesariamente que estamos arriesgando algo para desmantelarlo. En demasiados casos, la violencia del statu quo está protegida, vigilada y defendida con una condescendencia presumida y segura de sí misma por artistas con carreras que proteger, cuando aquellxs que buscan sacudir la jaula más vigorosamente violan los tabúes liberales como el "tono" y "unidad". Si nos involucramos en luchas contra la opresión, escuchamos y somos conscientes de los privilegios y las diferentes crisis que nos rodean, es difícil ver una carrera de arte individual como algo que valga la pena. Hemos visto a muchos artistas con visibilidad (es decir, artistas con representación en galerías o aquellxs que han recibido un gran reconocimiento de su trabajo a través de premios o subvenciones) que rechazan y critican a lxs artistas y organizadorxs locales que eligen estar con lxs vecinxs locales de Boyle Heights por medio de críticas en las redes sociales y medios de comunicación públicos (llamándolxs equivocadxs e ingenuxs). ¿Cómo podríamos sintonizar nuestra escucha lejos de las personas con poderosas plataformas del mundo del arte a los más afectados por el aburguesamiento?

6. Debemos preguntarnos sobre el poder de los espacios de arte para decidir quién está incluido en primer lugar. Se trata de un momento de tokenismo extremo, en el que los espacios de exposiciones co-optan movimientos políticos o identidades artísticas y se palman en la espalda por su diversificación, por su inclusión "radical". Lo vemos en los museos, donde lxs curadorxs invitan a lxs organizadorxs de base para realizar actividades educativas de divulgación. Distribuyendo visibilidad temporal no descentraliza a la clase dominante blanca que preside el mundo del arte, en forma de banqueros de Wall Street, por ejemplo, participando en la mesa directiva de un museo de arte contemporáneo. ¿Cuál es la intención de una institución de arte cuando sólo presentan temporalmente un movimiento social en su espacio?



As far as how we see our own position in these debates and struggles, we constantly reckon with and interrogate our personal culpability and contradictions as people who participate in exhibitions and have jobs in the arts, be it in nonprofit educational institutions or otherwise. We hold ourselves accountable by organizing with our neighbors for the human right to housing.

We are in a moment where the connection between art, real estate, and the displacement of longtime residents is undeniable. How might artists take responsibility for how we alter people's lives, in terms of the impacts of real estate speculation and gentrification? How do we refuse co-optation and engage locally with our neighbors? How are artists, curators, galleries, and museums complicit with the same finance capital that gentrifies neighborhoods across the globe? We ask all of this as we involve ourselves deeply with tenant rights groups, to listen and learn from political and social urgencies. We refuse to accept that pointing at problems is enough. Rather, we look to create a collective analysis, to "act our way into thinking" – a phrase borrowed from fellow organizer Leonardo Vilchis of Unión de Vecinos⁴ – which we've come to understand as the learning process that comes out of collective action, as opposed to relying on and residing only in theory. In this spirit, we share some of the lessons we've learned through our organizing and pedagogical work.

1. Involucrarse en luchas de vivienda — especialmente si formamos parte de la clase aburguesadora más "deseable" — es crucial. Aunque la decisión de comprometerse con ese trabajo no es necesariamente fácil, un primer paso puede ser entender la historia y el contexto a donde uno se está mudando. Si nos mudamos a una nueva cuadra es esencial ir más allá de aprender sobre quien ya vive allí. Tenemos que elegir estar presente con vecinxs que tienen diferentes necesidades. Mientras nos damos cuenta de que como artistas contribuimos a la primera ola de aburguesamiento, podemos optar por apoyar a nuestrxs vecinxs uniéndonos para demandar justicia de la vivienda, protestando aumentos injustos de rentas, falta de reparaciones o negocios que no les sirven a las necesidades de residentes de largo plazo.

2. Como artistas, tenemos que educarnos, especialmente teniendo en cuenta que podríamos tener privilegios raciales, educativos o de clase en comparación a nuestros vecinxs. Acabamos siendo parte del problema, otro dominó en el proceso de aburguesamiento, si nosotrxs como inquilinxs no conocemos nuestros derechos de inquilinxs, o no tomamos tiempo para aprender nuestros derechos y la realidad de los conflictos locales. Lxs propietarixs abusivxs operan sobre la noción de que lxs inquilinxs no conocen sus derechos. Aprender nuestros derechos es el primer paso para construir el poder colectivo.

3. Es imperativo entender la necesidad de encontrar otras maneras de lidiar con conflictos o cuestiones de seguridad, además de llamar a la policía, dado para quienes la policía trabaja y quienes la policía encarcela y mata con impunidad. Todxs tenemos interés en cómo nuestros vecindarios se aseguran para todxs y podemos optar por hacer este trabajo sin criminalizar a las personas pobres y de color. La mayoría de las galerías representan un sistema capitalista supremacista anglo que está protegido por la policía. Por ejemplo, en la comunidad de Boyle Heights,⁵ cada vez que lxs que luchan por responsabilizar a las galerías por su impacto en el desplazamiento y el aburguesamiento en su barrio, hacen una manifestación, las galerías han llamado a la policía e incluso han acusado a lxs manifestantes de crímenes de odio.⁶ Estas acusaciones pintan a las galerías como víctimas mientras disfrazan el hecho de que están protegidas por el estado.

4. As artists who participate in and support exhibitions, we must interrogate the spaces we choose to enter and work with. We must challenge what we do with our resources and privilege, on both a personal and a socio-political level. Consider for instance, if the spaces we support fail to ask questions about their structural impacts in a particular neighborhood — particularly if they are media-driven, contemporary art spaces. Regardless of their intentions (community engagement, bringing cultural programming to “underserved” populations, etc.) many art spaces ultimately serve as investment projects and property value boosterism for landlords, developers, and realtors. Is it worth supporting an art space when we know that it is currently contributing to or will contribute to someone losing their home?

5. We must choose between prioritizing our own individualistic artistic careers⁷ or prioritizing the dismantling of oppressive structures. There are no places without contradiction, nor places where we can be absolved of reinforcing oppressive structures. Instead, we must reorient our priorities so that we can be honest about what we are actually working towards. It takes time to learn how to point at a problem, yet too often we feel the work ends there. When it comes to art, there’s a certain cultural capital gained by criticizing capitalism, but it doesn’t necessarily mean that we are putting anything on the line to dismantle it. In far too many instances, the violence of the status quo is actually protected, guarded, and upheld in smug, self-assured condescension by artists with careers to protect when those who seek to rattle the cage more vigorously violate liberal taboos like “tone” and “unity.” If we get involved in anti-oppression struggles, listen, and are aware of privilege and the differing crises that surround us, it’s difficult to see an individual art career as something worthwhile. We’ve seen many artists with visibility (i.e. artists with gallery representation or those who have received major recognition of their work through awards or grants) who dismiss and criticize the artists and local organizers who choose to stand with the local neighbors of Boyle Heights in the form of social media rants and public media outlets (calling them misguided and naive). How might we tune our listening away from those with powerful art world platforms to those most impacted by gentrification?





4. Como artistas que participan y apoyan exposiciones, debemos interrogar a los espacios donde elegimos entrar y trabajar. Debemos desafiar lo que hacemos con nuestros recursos y privilegios, tanto a nivel personal como sociopolítico. Consideren, por ejemplo, si los espacios que apoyamos no cuestionan sus impactos estructurales en un vecindario en particular, sobre todo si son espacios de arte contemporáneo enfocados en utilizar los medios de comunicación. Independientemente de sus intenciones (Involucrar a la comunidad, llevar la programación cultural a poblaciones "desatendidas", etc.) muchos espacios de arte sirven como proyectos de inversión y publicidad para dueñxs sobre el valor de sus propiedades, promotores y agentes de bienes raíces. ¿Vale la pena apoyar un espacio de arte cuando sabemos que ya está contribuyendo o va a contribuir a que alguien pierda su hogar?

5. Debemos elegir entre priorizar nuestras propias carreras artísticas individualistas⁷ o priorizar el desmantelamiento de estructuras opresivas. No hay lugares sin contradicción, ni lugares donde podamos ser absueltxs de reforzar las estructuras opresivas. En cambio, debemos reorientar nuestras prioridades para que podamos ser honestxs sobre lo que realmente queremos lograr. Se necesita tiempo

1. Becoming involved in housing struggles — especially if we are part of a more “desirable” gentrifying class — is crucial. While deciding to commit to that work is not necessarily easy, a first step can be to understand the history and context you are moving into. If we move to a new block it’s essential to go beyond learning about who already lives there. We have to choose to stand with neighbors who have different needs. While we realize that as artists we contribute to the first wave of gentrification, we can choose to support our neighbors by joining them in demanding housing justice, by protesting unfair rent hikes, lacking repairs, or businesses that don’t serve the needs of long-term residents.

2. As artists, we have to educate ourselves, especially considering that we might have racial, educational, or class privilege compared to our neighbors. We become part of the problem, another domino in the gentrification process, if we as renters don’t know our renters’ rights, or don’t take time to learn our rights and the reality of local conflicts. Abusive landlords operate on the notion that tenants do not know their rights. Learning our rights is the first step to building collective power.

3. It is imperative to understand the need to find other ways of dealing with conflict or safety issues besides calling the police, given who the police serve and who the police jail and kill with impunity. We all have a stake in how our neighborhoods are made safe for everyone, and can choose to do this work without criminalizing the poor and people of color. Most galleries represent a white supremacist capitalist system that is protected by the police. For instance, in the community of Boyle Heights,⁵ each time those fighting to hold the galleries accountable for their impact on displacement and gentrification in their neighborhood stage a demonstration, the galleries have called the police, and have even accused the protesters of hate crimes.⁶ These accusations paint the galleries as victims while disguising the fact that they are protected by the state.